

Wickliffe facilitó á M. Audubon algunos detalles acerca de la cria de estos animales, á la cual se habia dedicado durante treinta años. Tuvo bisontes pura sangre, que cruzó con bueyes domésticos, y produjeron hijuelos que fueron fecundos; creó mestizos media sangre y tres cuartos; los apareó entre sí, con el bisonte y con el toro comun; hicieron en suma todos los experimentos mas variados, siempre con buen éxito. Wickliffe no duda que el bisonte pueda llegar á ser un excelente animal doméstico, útil sobre todo por su leche y su lana. Como quiera que sea, la cosa merece estudiarse, no solo por los naturalistas, sino tambien por los agrónomos.

USOS Y PRODUCTOS.—La caza del bisonte es bastante provechosa: la carne curada y seca, conocida en América con el nombre de *penmikan*, se remite á lejanos países, y todos los viajeros la elogian por su buen gusto. La lengua se considera como un bocado exquisito; la carne de la hembra es mas gorda que la del macho; la del becerro es muy tierna.

Con la piel hacen los indios ropa de mucho abrigo, tiendas de campaña y cobertores: guarnecen tambien con ella los bordes de sus canoas, y hacen sillars y cinturones; utilizan los huesos para fabricar arzones y cuchillos para cortar la piel de los cráneos; los tendones les sirven para hacer cuerdas de arco é hilo, y con las pezuñas fabrican cola. Cortan la crin de la cabeza y del cuello para fabricar cuerdas: empléase la cola como espanta-moscas; el estiércol reemplaza á menudo al combustible. Los europeos son muy aficionados á la piel del bisonte: el cuero es bueno, aunque algo poroso; la piel constituye excelentes cobertores: en el Canadá se paga por una buena de 3 á 4 libras esterlinas (285 á 380 reales).

La lana del bisonte de América es muy abundante: un solo vellon pesa hasta 4 kilogramos: se puede trabajar como la del carnero, y en ciertos puntos se fabrican telas muy ricas y fuertes para el invierno.

LOS BUEYES PROPIAMENTE DICHOS — BOS

CARACTÉRES.—Los bueyes propiamente dichos tienen la frente plana y larga, grandes los cuernos, medianamente desarrollados en la base é insertos á la altura de la cresta frontal. Suelen tener los bueyes trece ó catorce vértebras dorsales, seis lumbares y cuatro sacras; aunque en este punto se notan algunas excepciones como mas adelante veremos; su pelaje es bastante espeso y corto.

Todavía no podemos afirmar con entera seguridad si en las Indias habitan una ó dos especies de bueyes salvajes, pertenecientes al grupo que acabamos de citar. En el año 1802 Lambert dió á conocer al mundo científico un toro salvaje de las Indias al cual describió segun un macho traído vivo á Inglaterra, dándole el nombre de *buey de frente*; añadió á su descripción otra muy breve de Harris, relativa á las costumbres del animal, y por ella sabemos que el citado buey se designa con el nombre de gayal entre los indios y que es generalmente conocido de los indígenas, los cuales le domestican con frecuencia y le emplean para los mismos servicios que el buey doméstico, cruzándole tambien con este para mejorar sus razas. Traill describió 22 años mas tarde bajo el nombre de gauro otro toro salvaje, que vive tambien en el continente indico, y creyó reconocer en él una especie diferente de la del gayal. Los naturalistas ingleses que residen en las Indias, como tambien los cazadores, confirman lo sentido por Traill, al paso que los naturalistas europeos, algunos de los cuales han venido á enmarañar mas y mas la cuestion

con los nuevos nombres dados á los dos animales, afirman que uno y otro son de la misma especie. Por mi parte debo declarar que despues de examinados con detencion todos los datos relativos á las dos especies de bueyes citados, no tenemos todavia los suficientes para resolver la cuestion; cúpleme, sin embargo, observar que las noticias hasta aquí reunidas mas deponen en favor de la opinion que asienta ser los dos bueyes de distinta raza que de la opuesta.

Esto dicho, vamos á reproducir aquí la descripción que hizo Mützel de un gayal que se encuentra actualmente en el Jardín zoológico de Amberes, debiendo advertir que concuerda en lo esencial con la dada por Lambert.

EL BUEY GAYAL—BOS FRONTALIS

CARACTÉRES.—El gayal (*bos gaurus* y *sylhetanus*) mide, segun Lambert y otros naturalistas, 3^m,60 de largo, de los que 0^m,80 corresponden á la cola, y de 1^m,50 á 1^m,60 de alto hasta la espaldilla. «Apenas, así me escribe Mützel, he visto nunca un animal al que se haya aplicado con mayor propiedad el nombre que lleva de *buey de frente*, pues esta es extraordinariamente ancha y le distingue de todos los demás individuos de su familia. Este animal es un verdadero tipo de fuerza y hermosura: su cuerpo es recogido, y todas las partes del mismo guardan entre sí la mas armoniosa proporcion; su corta cabeza afecta la forma de una pirámide truncada, cuya base está representada por la superficie que limitan las raíces de los cuernos y los ángulos de la mandíbula inferior, y cuyo vértice ó parte delgada puede considerarse en el abultado hocico, debiendo, sin embargo, advertirse que la base no tiene la forma de cuadrado, pues el lado que termina en las raíces de los cuernos es mas largo que los otros. La nariz y la boca difieren muy poco de las del banteng; aquella es corta y ancha; las órbitas, muy convexas y salientes, vienen á constituir un mismo plano con la frente, la cual va ensanchándose siempre mas hácia las raíces de los cuernos y termina casi en línea recta en su parte posterior. La anchura de la frente, aproximadamente plana, en la region limitada por uno y otro cuerno, es igual á la altura que va desde la raíz de las narices hasta la coronilla, y mide las dos quintas partes de la longitud de la cabeza. Los cuernos, de forma cónica, son muy pequeños y se contornean con suave inflexion hácia fuera y atrás; los ojos, pequeños, están bastante hundidos en las órbitas; las orejas, derechas, son grandes y puntiagudas; detrás de la barba aparece una papada pequeña, doble y triangular, la cual viene á terminar en la mandíbula inferior. Tres ó cuatro repliegues muy profundos de la piel separan la cabeza de una gruesa y prolongada eminencia en forma de joroba, la cual se extiende sobre todo el cuello, la cruz y la mitad del dorso, y revela una fuerza extraordinaria. Las restantes partes del cuerpo son muy fornidas; apenas se nota la presencia de una papada debajo del cuello, desapareciendo esta á causa de la abundante grasa que se desarrolla en esta parte; las piernas son robustas y bien contorneadas; las pezuñas corresponden á la robustez de estas, son cortas y rectas; la delgada cola, cuyo hopo comienza sobre los calcaños, alcanza á las uñas.

»Un pelaje corto, espeso, liso y brillante cubre uniformemente todo el cuerpo; prolóngase un poco en la parte inferior del cuello; crece su largura en el último cuarto de la cola, donde forma una abundante barba, y en la region carpiana de las piernas anteriores se presenta en mechones rizados y colgantes.

»El color dominante del pelaje es un negro subido; los ropelos de la frente son de un pardo gris ó de un pardo leonado; los mechones de las piernas delanteras de un pardo

de sepia; la barba, los ángulos de la boca y un delgado borde del labio superior tienen el color blanco; la cara interior de las orejas, desnuda de pelos, es de un color rojizo de carne; el iris pardo oscuro; los cuernos de un blanco gris, excepcion hecha de las puntas que son negras.» La hembra, segun Lambert, difiere del macho por su menor tamaño y esbeltez, y por tener los cuernos mucho mas cortos. La columna vertebral, segun Hodgson, se compone de 14 vértebras dorsales, 5 lumbares, 5 sacras y 18 caudales.

EL BUEY GAURO—BOS GAURUS

Este buey, llamado *gaur* ó *gauwa* por los indios, *karkona* ó *búfalo de las selvas* por los canarenses, *gawiyga* por los maharrattas, y *urna* por los mahometanos de las Indias, es, en concepto de Hodgson, el representante de la sub-clase de los bueyes-bisontes (*bibos*), y se parece mucho al gayal, si bien difiere de él por varios caracteres, tanto exteriores, como interiores, especialmente por el número de sus costillas. La primera descripción que dió Traill de este animal, es bastante detallada, pero poco clara; por lo que es preferible seguir la que hizo Elliot de un gauro matado por él. Segun el autor últimamente citado, el gauro se diferencia esencialmente del buey comun de las Indias, y se parece mas al bisonte de Europa y al bisonte ó búfalo de América, cuyo último nombre le han aplicado los cazadores ingleses: por esto se le ha de considerar quizás como un tránsito entre el grupo de los bisontes y el de los bueyes, y se quiere por otra parte ver en él un muy próximo congénere del toro primitivo, ó sea del uro.

CARACTÉRES.—El gauro (*Bos* ó *bibos cavifrons*, *Bibos subhemalachus*) tiene, segun Elliot, la cabeza cuadrada y mas corta que la del buey comun: su frente es muy ancha, el rostro convexo; el hocico ancho, pero mas pequeño que en el búfalo y en el buey doméstico; los ojos y las orejas mas pequeños que en el primero de estos dos animales; el cuello corto, grueso y recogido: el cuerpo robusto, el pecho ancho, las espaldas, como en la gran mayoría de los bueyes, levantadas; la parte posterior mucho mas delgada y baja que la anterior; el dorso se inclina bruscamente á partir de la joroba; la cola es muy corta; las piernas, muy desarrolladas y con su par anterior mucho mas corto que el posterior, llaman la atencion por el extraordinario vigor de las espaldillas, de los muslos, y en especial de la parte inferior de estos. Los cuernos, muy robustos en la base y puntiagudos, están insertos en los lados del frontal, y formando un ancho arco, se encorvan ligeramente hácia atrás y arriba. La piel, extraordinariamente gruesa en la parte superior del cuello, en las espaldillas y en los muslos, se halla cubierta de pelos cortos, espesos y algo grasientos, los cuales se prolongan un poco debajo del cuello y en la region del pecho, formando un copo rizado entre los cuernos. El color dominante del pelaje es un hermoso pardo oscuro, que tira á amarillo de ocre en el vientre, á blanco sucio en las piernas, á pardo gris claro en la frente, á negro gris en la region de los ojos, y á rojizo en las caras lateral y posterior de las piernas delanteras. El iris es de un azul claro.

Segun Elliot, un macho adulto mide 3^m,80 de largo, la cola 0^m,85; su altura hasta la espaldilla es de 1^m,90, y la del sacro, medida desde las pezuñas hasta el punto donde se inserta la cola, de 1^m,70. La hembra se diferencia del macho por tener la cabeza mas pequeña y graciosa, por su cuello mas débil, por la carencia de joroba, por el color enteramente blanco de las piernas y, finalmente, por la menor robustez de sus cuernos, los cuales están mas próximos el uno del otro en la base y dirigen sus puntas algo hácia atrás. El

pequeñuelo tiene el color del padre, si es macho, y el de la madre, si es hembra. La cualidad mas notable que ofrece el cráneo, es el extraordinario espesor de los huesos, el cual, segun Hodgson, es el triple del de los del buey doméstico la columna vertebral consta de 13 vértebras dorsales, 6 lumbares, 5 sacras y 19 coxigeas.

Todas las descripciones tomadas del gauro muerto ó de su piel, las cuales son de mí conocidas, concuerdan mas ó menos con la precedente: en todas ellas se llama la atencion acerca del gran tamaño del animal, de la robustez de sus miembros, de lo corto de su cola, del color azul ó azulado de su iris y el blanco de sus piernas: el gauro es, pues, en su conjunto un animal diferente del gayal.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El gayal habita las montañas cubiertas de bosque del este y noroeste de Bengala, en la region que separa este país de Arrakan, al paso que el gauro, segun Elliot, vive en los espesos bosques de toda la India desde el cabo Comorin hasta el Himalaya; pero en la parte meridional de la península habita con preferencia, segun Frischer, Rogers y Thompson, en las colinas y montañas ó en los mas poblados bosques. Rogers cazó el último de estos animales en el Meinepat, alta montaña aislada que termina en meseta y se halla en la provincia de Serjoja al sur de Bahar. Esta meseta tiene unas veintiseis millas de largo por veinticuatro de ancho, y parece hallarse á 600 metros sobre las llanuras que la rodean.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La manera de vivir del gayal es, como la del gauro, muy poco conocida todavia, de modo que de las varias noticias que nos han suministrado los cazadores tocante á estos dos bueyes salvajes, no podemos apenas decir cuales se refieren al uno y cuales al otro. La mayor parte de los observadores hablan del gauro, y los menos del gayal.

Este buey es un animal de las montañas, segun lo indica su agilidad y viveza, trepa con tanto aplomo como el yack, y su género de vida difiere notablemente del de los otros bóvidos. Forma manadas con sus semejantes; por la mañana y la tarde y en las noches claras, se dirige á los pastos, á fin de evitar el calor sofocante del medio dia; luego se retira al bosque para descansar á la sombra y rumiar. Gústale el agua, mas no el cieno; evita los pantanos, y es aficionado á bañarse en los limpios arroyos de las montañas. Es manso y confiado, huye del hombre y no le acomete jamás. Defiéndose valerosamente contra los carnívoros, y hace huir al tigre y á la pantera; sus delicados sentidos, su gran agilidad y su rápida carrera le permiten alejarse de sus adversarios.

Mucho mas seguras son las noticias que tenemos sobre el gauro. Este animal, segun se ha dicho, vive en la meseta de Meinepat, y habita con preferencia las escarpadas vertientes y los profundos valles cubiertos de bosques y surcados por numerosas corrientes de agua ó riachuelos.

«En estas espantosas soledades se encuentran, dice Traill, grandes fragmentos de rocas desprendidas desde las altas cimas, entre las cuales hallan seguro abrigo contra los ataques del hombre los osos y los tigres. Estos carnívoros se han multiplicado allí tanto, que los indígenas se vieron por ello precisados á abandonar unos veinticinco pueblecillos que se contaban en otro tiempo en la citada meseta. Segun Thompson, habita tambien el gauro la region occidental de las montañas de Gaut ó Suchiadri, la que presenta el mismo carácter y condiciones que la de Meinepat. En este país no se encuentran llanuras propiamente dichas: vése en él una serie de escarpadas colinas entrecortadas por profundos precipicios; en todas partes, excepcion hecha de algunas lomas desnudas, se desarrolla una vegetacion exuberante y casi impenetrable, consistente en matorrales, espinos, helechos gigantes, etc.,

y se encuentran esparcidas grandes masas de fragmentos de peñascos.»

«En estos espantosos sitios, dice Rogers, se mantuvo el gauro desde los mas remotos tiempos, y hasta forzó á las fieras á abandonar algunos de aquellos, de modo que, segun refieren los indígenas, hasta el mismo tigre se ve precisado á ceder á los ataques de nuestro rumiante, y puede tan solo de vez en cuando apoderarse de algun ternero débil, no vigilado por sus padres. Los relatos de Elliot y Fischer tocante al animal no están en oposicion con los de los indígenas, si bien lo presentan dotado de un carácter mas dulce y apacible.

Segun Fischer, el gauro vive comunmente en las frescas alturas de las colinas, formando pequeños rebaños, de los cuales, como acontece con los demás bóvidos, se separan libremente los machos viejos y malignos para vivir en la soledad, ó son expulsados por los jóvenes. Sin embargo, cuando la yerba de las colinas fué agostada por el ardor del sol ó devorada por algun incendio, se reúnen los varios rebaños, antes aislados, para constituir otros mas numerosos y recorren en manada compacta los bosques aun verdes; pero se separan de nuevo como antes, no bien ha comenzado el período de las lluvias y ha brotado del seno de la tierra una nueva y abundante vegetacion. Cuando reina una temperatura desahacible, especialmente en época de tempestades, se refugian en el fondo de los valles para escapar asi de los rigores del tiempo, huyendo asimismo de las moscas y tábanos, que les molestan en extremo. Durante los meses de julio y agosto descienden regularmente en Salem á las llanuras con el solo y único objeto de lamer la tierra impregnada de anatron y sosa, que suplen en aquella region la falta de sal. Como todos los demás bueyes salvajes, el gauro vive lo mas retirado posible y evita la presencia del hombre casi con temor; véase en prueba de ello lo que dice Thompson: «He visto un gran número de estos toros salvajes; pero no he encontrado ni uno siquiera que no manifestara los mas vivos deseos de evitar un encuentro conmigo.» El gauro se dirige generalmente de noche á los pastos y busca con preferencia aquellos donde abunda tierna y verde yerba, la cual juntamente con los retoños del bambú prefiere á cualquier otro alimento. En las inmediaciones de los terrenos cultivados, saquea los campos, y es tan atrevido é importuno que apenas es posible expulsarle de ellos. Al rayar el dia abandona los pastos, y va á esconderse entre la alta yerba de la pradera ó entre los espesos bosques de bambúes para dormir y hacer la rumia. En caso de verse importunado, se levanta inmediatamente aquel individuo de la manada que fué el primero en notar la presencia del enemigo; da con el pié fuertes golpes en el suelo, como si pretendiera despertar á sus soñolientos compañeros, y estos huyen luego precipitadamente al través de la impenetrable espesura, sin retroceder ante ningun obstáculo. Cuando un rebaño, que está pasciendo, se ve sorprendido, todos los individuos del mismo se paran á mirar un momento y emprenden al instante la fuga, lanzando entrecortados y ruidosos bufidos. Aseguran los gulis que con frecuencia ven muchos de estos animales mientras están apacentando sus rebaños en los bosques que rodean sus campos, y añaden que son mas tímidos y vigilantes que los demás animales, pues, segun han podido observar, los gauros descansan siempre formando circulo y vueltas las cabezas hácia fuera á fin de aperebirse mas pronto del peligro, y están siempre dispuestos para emprender la fuga. Fischer confirma la verdad de estas noticias; pero observa que aquellos de nuestros animales que han escogido por morada las cercanías de los campos, muestran muy pronto cualidades contrarias, y en vez de ser tímidos y huir á la presencia del hombre, que intenta alejarlos de los

alrededores de aquellos, le acometen atrevidamente y le obligan á retirarse.

Durante la época del celo se traban reñidas luchas entre los machos viejos, los cuales expulsan comunmente de la manada á los mas jóvenes, hasta que por último lo son ellos á su vez por estos. Segun Fischer, la gestacion de la hembra tiene la misma duracion que la de la vaca doméstica; los pequeños nacen despues del período de las lluvias, esto es entre los meses de julio y octubre.

CAZA.—En muchos puntos de las Indias se caza el gayal, para obtener su carne y su piel; las mas de las veces se le coge vivo.

Los kookies adoptan una manera muy sencilla de coger los gayales salvajes, que consiste en lo siguiente: cuando descubren una manada en los juncuales preparan cierto número de bolas, del volúmen de la cabeza humana, compuestas de sal y de una especie particular de tierra, y luego conducen á sus gayales domesticados hácia el sitio donde están los otros. Encuéntanse bien pronto las dos manadas y se mezclan una con otra, pues los machos de la una prefieren á las hembras de las otras. Los kookies diseminan entonces sus bolas por los sitios de los juncuales donde suponen que la manada permanece de preferencia, y observan despues todos los movimientos. Atraídos los gayales por el aspecto y el olor de aquel cebo, aplican la lengua, y cuando perciben el gusto de la sal y de la tierra de que se compone, no abandonan aquel paraje hasta haber consumido todas las bolas. Pero los kookies han tenido cuidado de preparar otras, y á fin de evitar que desaparezcan tan pronto, mezclan algodón con la tierra y la sal. Esta operacion se repite por espacio de mes y medio, poco mas ó menos, en cuyo tiempo lamen juntos aquellas bolas los gayales domesticados y los salvajes. Un dia ó dos despues de hallarse estos animales reunidos así, déjase ver el kookie á una distancia bastante grande, á fin de no asustar á los individuos salvajes; acércase tan despacio, que los individuos se acostumbran á verle, y puede adelantarse, para acariciar á sus gayales domesticados, sin hacer huir á los que no lo están. Bien pronto los toca tambien con la mano, les halaga, y al mismo tiempo les da nuevas bolas para lamer. De este modo consigue en el corto espacio de tiempo que se acaba de indicar, llevarse á los animales salvajes con los domésticos, conduciéndolos á su caserío, sin emplear la menor fuerza. Desde entonces se aficionan estos gayales de tal manera á su nueva morada, que cuando los kookies emigran de un punto á otro, deben prender fuego á las chozas que abandonan, porque si no volverian á ellas los animales. Las noches de cuarto creciente ó luna llena son las que los indígenas eligen para comenzar la operacion que les hace dueños de los gayales salvajes, porque han observado que entonces están mas propensos á unirse los dos sexos.

Los peligros que ofrece la caza del gauro, han sido con frecuencia exagerados, si bien no se puede negar que existen. Este animal, que tan tímido se muestra en presencia de su enemigo, se enfurece y abalanza contra él cuando se siente herido: en este caso los cazadores se hallan en constante peligro, y no son pocos, segun pudo saber Tischer, los que han pagado con su vida el querer apoderarse de uno de estos furiosos toros: tal sucedió entre otros á dos oficiales ingleses en 1850. Los peligros de esta caza son tanto mas grandes cuanto mas numeroso es el rebaño que se persigue, porque estos valerosos animales no abandonan nunca á uno de sus compañeros amenazado y se precipitan todos á la vez contra su enemigo. Elliot hace una muy viva pintura de esta caza cuando describe el modo como un schicari ó batidor indígena de búfalos persiguió á un macho aislado: siguióle la pista con la seguridad de un perro al través de corrientes y bosques

hasta que por fin llegaron los cazadores que le acompañaban al sitio donde estaba echado el animal, y le dispararon varios tiros. Aunque gravemente herido, lanzóse el gauro furioso contra sus agresores, los cuales se vieron obligados á prepararse á lo alto de un árbol para ponerse á cubierto de los repetidos ataques del toro, y no puede decirse hasta dónde hubiera podido llegar este en su furor, á no haber sido derribado por una bala que le destrozó los huesos de la espaldilla y le impidió moverse con tanto desembarazo como antes. Extenuado y rendido de fatiga, cayó despues de mucho luchar y esforzarse el furioso animal; lanzaba ruidosos resoplidos y trataba de levantarse cada vez que se le aproximaba alguno de los cazadores, hasta que, por último, uno de estos le destrozó

de un balazo el cráneo, y el esforzado campeon no pudo ya volver á levantarse. Sin embargo, no se habia aun logrado acabar con su vida, y fué preciso dispararle varios tiros á la cabeza, antes de que exhalara el último suspiro. Mas fácil y de mas seguros resultados es cazar al gauro al ojeo; pero es necesario dirigir hábilmente la batida. Cuando el animal está excitado, pero no perseguido de cerca por el batidor, camina con lento é incierto paso; por el contrario, cuando se le acosa, echa á correr con precipitado galope al través de la impenetrable espesura, que atraviesa en línea recta con la velocidad del huracan, rompiendo á su paso las ramas de los árboles y haciendo resonar á lo léjos el monte con el espantoso ruido que produce. Su olfato se halla tan

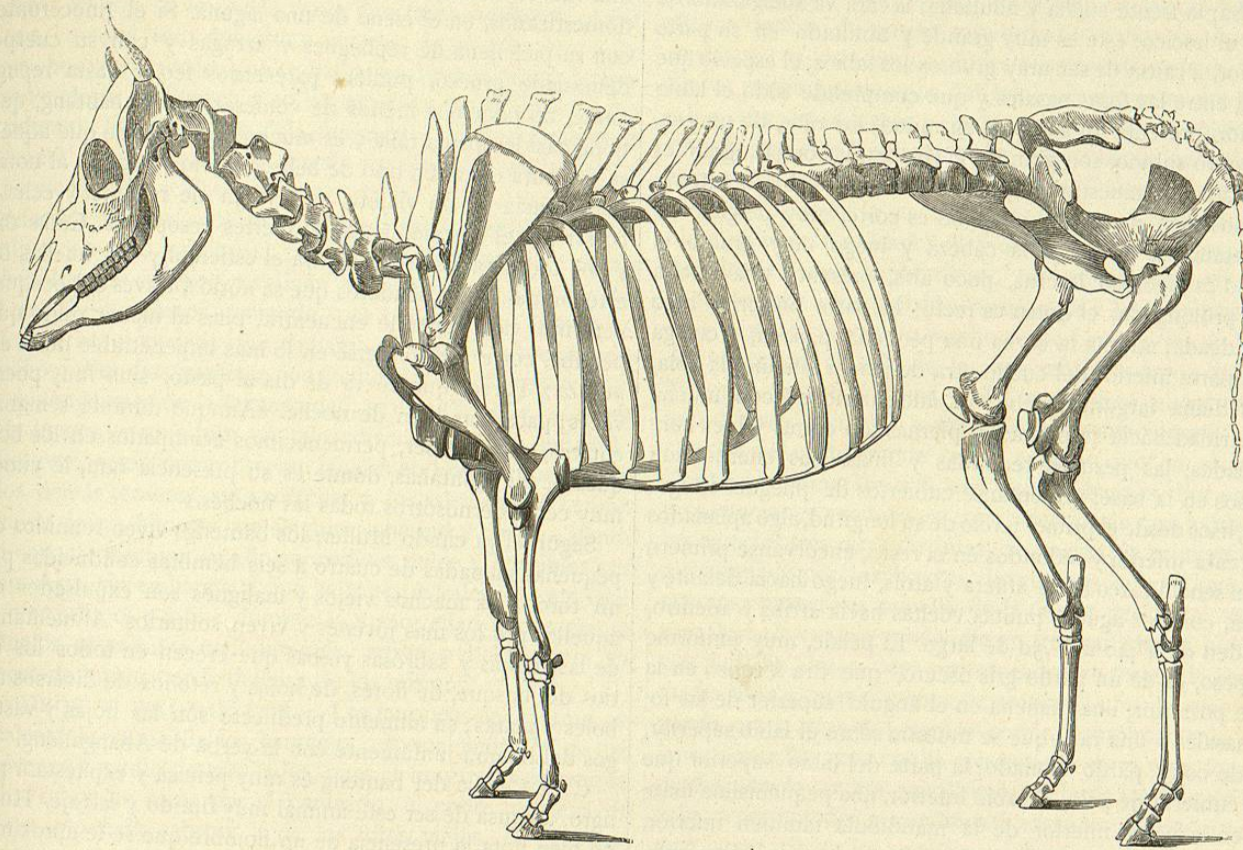


Fig. 272. —ESQUELETO DE LA VACA—TIPO DEL BUEY DOMESTICO

poco desarrollado que, sea cualquiera la direccion del viento, siempre tropieza con el cazador que le acecha. Aunque no es difícil poder disparar al gauro, sin embargo, lo es algun tanto apoderarse del mismo; pues el animal no cae derribado al suelo, á no ser que la bala le destroce el corazon.

CAUTIVIDAD.—Los gauros cogidos cuando jóvenes se domestican con igual facilidad que los demás bueyes salvajes del sur del Asia, si bien parece que no se conservan tan fácilmente. Fischer se esforzó en vano para criar estos animales; ni uno solo de los muchos que habia poseido, pudo llegar á su completo desarrollo; todos murieron mas ó menos pronto despues de una corta enfermedad á consecuencia de una epidemia que se desarrolló tambien al mismo tiempo entre sus congéneres salvajes. Los que Fischer tenia cautivos, nunca llegaron á domesticarse por completo, y las vacas domésticas se negaron siempre á darles de mamar; por el contrario, Elliot vió en poder de ciertos gulis, propietarios de unos grandes rebaños de búfalos, un pequeño ternero, el cual habia sido cogido poco despues de su nacimiento y estaba ya á los siete meses tan amansado que lamia las manos del que le cuidaba, y jugaba á menudo con los búfalos de tierna edad.

TOMO II

Algunas tribus indias consideran al gayal, lo mismo que al zebú, como un animal sagrado. Ninguno se atreve á matarle, y hasta se le lleva á los pastos especiales cuando se quiere hacer un sacrificio á los dioses.

En otros países se cogen estos rumiantes para hacerlos luchar, y ninguno tiene escrúpulo en comer su carne. Véase principalmente rebaños de gayales en los pueblos de las montañas, en las provincias de Thipura, Gilhead y Tschidogong. Ultimamente han tratado los ingleses de aclimatar el gayal en Bengala.

Este animal, sin embargo, aunque se halle reducido á la domesticidad, no vive contento sino en los países cálidos. En ninguna parte se le hace trabajar: los kookies no beben ni siquiera su leche.

En cuanto á su reproduccion, solo se sabe que la vaca pare un hijuelo despues de una gestacion de ocho ó nueve meses, observándose que al año siguiente es ya estéril. Hasta aqui no se ha intentado cruzar al gayal sino con el zebú, y se han obtenido mestizos capaces de reproducirse, ya entre sí, ya cruzados con sus congéneres.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne del gauro, en opinion de Thompson, es mucho mas sabrosa que la del buey do-